

entender mi enfermedad; pero has en hora buena lo q' el mada. Padecia como la Esposa en los Cantares, ardores de fino amante de su Dios; y siendo este amor la dolencia, no alcanço la medicina, su cono- cimiento, y curacion.

246. Agravósele el acha- que, hasta la vispera de las Once mil Virgines, de quie- nes fue devotissimo, por el parentesco, que con ellas te- nia su limpieza. Este dia en- tró el enfermero à visitarle, tres horas antes que murief- se, entre vna, y dos de la tar- de, y viendolo con alegre sè- blate, y aspecto risueño, oyó, que le dixo: *Aparta, Aparta,* repitiendo el termino muchas vezes. Aplicó la atècion cu- riosa el Religioso al enfer- mo, en quien reconoció, no tener aquel regozijo, q' átes, sino alguna afficcion, ó dis- gusto: Preguntóle la causa de esta mudanza, à que res- pondió affligido: *No caben; Quieresba Terme charidad (pro- siguió) por amor de Dios; de de- zirle à N. Hermano Provin- cial (eralo entonces el Ve- nerable Padre Fr. Pedro de San Diego), que por amor de Dios me haga merced, de que me lleven à la celda grande de arriba?*

247. Executóse assi, como pedía la suplica; y puesto en la celda mas capaz, bolvió à su antigua alegria de corazó

y rostro: reconociendo todos en estas mudanzas de sèm- blante, y celda q' en la estre- cha de la enfermeria, se con- gojaba su espiritu; porque via el exercito de Virgines, que no cabia; imaginando, q' la mas ancha celda del Dor- mitorio alto abrazaria aquel tropel purissimo, que en su dia vino à visitar aquel hom- bre Virgen, y Angel; segun discurrieron los Religiosos, por las circústançias del dia movimiètos alegres, y devo- cion, que siempre tuvo a las Virgines.

248. Tenia pendiente en la celda la hechura de vn Crucifixo pintado en vna Cruz, que Don Diego Ga- rrillo de Mendoza Pimentel Marquez de Gelves, Virrey de la Nueva-España, avia embiado al Siervo de Dios; para que muriese cõ el, por las grandes Indulgencias, q' tenia. Mandó se lo pusiesen enfrente de sus ojos; sentóse en la cama; y clavado la vista en su dulce Esposo, y Señor, se quedó como en extasis, en- tregándole su espiritu, sin ade- man de los ojos, ni de la bo- ca, ni aun movimiento algu- no del cuerpo: de suerte, que los Religiosos circunstantes en grande rato, no pudieron determinar, si avia muerto, ó estaba, como otras vezes, arro- bado; conocieron despues, q' le faltaba ya el aliento, y que

Embióle el Vi- rrey vn Cruci- fixo.

en compañía de las Virgi- nes avia ya pasado à la glo- ria, el dia veinte de Octubre, de mil y seiscientos y veinte y dos como se colije del tiem- po del Provincialato de Fr. Pedro de San Diego; en cuyo Trienio murió: por que el año no se ha podido ajustar puntualmente.

249. Quedó su cuerpo hier- moso, la cara como de vn An- gel, las carnes delicadas, y blandas, faciles à todo movi- miento, como si estuviera vi- vo; mostrando Dios en esta maravilla, que aquel cadaver avia sido Templo del Espiri- tu Santo en toda castidad, y pureza. Entre el grande cõ- curso, que el siguiente dia as- sistió à venerarle en el Capi- tulo, vn devoto suyo, piadosa- mente atrevido, se arrojó à sus pies; y con los diètes pro- curó arrancarle, vn dedo; sal- tando de la herida que le hi- zo el amor la sàgre tan fres- ca, y colorada como de vn hõbre vivo, despues de diez y seis horas de su tránsito. Asif-

tió à darle sepultura el M. R. P. Fr. Alonso de Mõte-Ma- yor Comissario General de Nueva-España acompañado, del Padre Provincial del Sa- to Evangelio, y toda su Co- munidad. Despues en el refec- torio hizo el dicho P. Comi- ssario, vna grave y docta pla- tica, en que trató las virtu- des del difunto; ponderando que en toda España, Italia, y Roma donde avia estado, no avia conocido Frayle de tan singular espiritu, y tan maci- sa virtud; porque le trató en muy estrecha familiaridad, y llaneza. No quedaron estas excelencias faltas de nuevos creditos, y apoyos dignos de piadosa fec: Pues algunos de sus Confesores dixeron; que en toda su vida no pecó mor- talmente. De su tunica; y pa- ños menores, se hizieron pe- dazos, que se repartieron à personas devotas, que con gran piedad, y ancia, pedian alguna cosa suya para guar- darla, como reliquia de Vir- gen tan del agrado de Dios.

CAPITULO XIV.

Vida del V. P. F. Juan de Cara.

250. **E**N el Arçobis- pado de To- ledo, ay vna Villa llamada Viruega, dicha assi, del nõ- bre *Briga*, que vale ráto, co- mo *Compañia de gente*. Fun-

dóla el Rey Don Alonso el de la mano horadada, q' aviè- dose salido del Monasterio de Sa hagun, ganó à Toledo, entreteniéndose el tiempo de- focupado de la guerra, en ca- ça de monteria. Para mayor como-

Villa de Viruega su origen.

Juzgale, que le aparecieron las Once mil Virgi- nes.

comodidad de sus mōteros, mādō edificar vna Alqueria, que creciēdo despues en vecindad, y multitud de gente, se llan *o Vnuega*. De aqui fue Natural Fr. Juan de Cara; Hijo legitimo de Bartholome de Cara, y de Elvira Mançano, Originarios de la misma Villa, Christianos temerosos de Dios, de loables costumbres, y exercicios en la agricultura, y labrāza del campo, en que se ocuparon siempre.

251. Su hijo inclinado mas a la mercācia, que a la labor, al comercio de Ciudad, que a la gustosa, y segura soledad de los campos, dexō sus Padres, tratando de passar a las Indias, a buscar tesoros, y riquezas; hallandolas mas verdaderas, y permanentes en la Religion, y saco humilde de los Menores: atesorado en el Cielo, donde no peligran al hurto, ni se dañā de carcoma, o polilla. Embarcōse en vna Nao para Nueva-Espana, y deponē vn testigo de vista navegante cō el, q̄ jamas tuvo disgusto, pesadumbre, ni encuentro alguno; siendo entre todos modestissimo, sin q̄ se le notasse vicio alguno, o costūbre estragada; antes si, vivo exēplar, a la compostura, y decēcia Christiana, que sobrefaliō mas en el pasage, y navegacion, donde venia la gēte

de mar, y pasageros reñidos encontrados con no pequeños disgustos. No tocō parte al sosegado mancebo; porq̄ el solo se cōservō en toda paz entre los peligros, y tormētas de los hombres, mayores que las que levanta el viento y la mar siempre inquietos, en la batalla, y guerra de nuestra vida.

252. Llegō a la Puebla, Ciudad de los Angeles, donde diō principio a su fortuna, y caudal, cō trabajo, industria, y diligencia, tan favorable, q̄ en breve tiempo adquiriō cantidad grande de haziēda. Cōpro vn obrage, que poseyō, y administrō hasta el tiempo q̄ le llamó Dios, para mas altos empleos de su servicio en las estrechezes; y officios baxos de la Profesion Religiosa, de que va hazia ensayes, y noviciado en su casa, y familia visitado las Iglesias, y Hermitas, donde tomaba disciplinas, todos los Viernes de Quaresima, y muchos dias del año, cō otros exercicios, y penitencias, de que acompañaba su austeridad; quitādose la camisa por mortificacion de la carne, levantādose a media noche (quando el silencio de la casa escusaba la nota, y advertencia) a disciplinarse rigurosamente, dexando el regalo de la cama, por la aspereza del azote, para enseñanza, de que la virtud,

sud, y mortificaciones no hā reñido con la riqueza; y que debajo de las sedas, y vestiduras blandas ajustan mejor las puntas de azero, y serdas que el cambray, con el exēplo del Rey de Samaria, descubriendo entre la purpura, el cilicio, que tambien ciñō David limpiando su espiritu regando con lagrimas sus estrados, aparejado a las disciplinas; para que entēdamos, no desdize de la grandeza, y bienes temporales, la penitencia; segunda tabla para la salvacion, y la gloria.

253. No pudo el Demonio enredar entre los lazos, y prisiō de las riquezas, el espiritu de este hombre, porq̄ aunque, como dize el Arçobispo Vpsalēse Olao Magno, los lobos marinos no pican ançuelo, sino es de oro, o metal que lo parezca, no era este mercader tā voraz, y ambriento del caudal; ni estaba enfermo de la tiricia, q̄ engendra este achaque, dando le el nombre por el color, y amarillez deste metal. Desfasido su animo, libre destos humores codiciosos, no corrió tras los bienes tēporales ni esperō vanamente en el dinero, y tesoros viles de la tierra. Luego que oyō la vocacion de Dios, como le cogia dispuesto, renunciō las

posseiones mūdanas, repartiendo en obras de piedad su haziēda: y ligero sin tal carga corrió en seguimiento de la pobreza con mas ancias de las que le avian traído de su tierra alas Indias para adquirir plata acosta de no pequeños sudores.

254. Para lograr su desseo hizo informaciones de limpieza, vida, y costumbres, el año de mil y quinientos y novēta y siete a los quarenta de su edad, siendo esta Provincia Custodia, y su Prelado, y Custodio Fr. Gabriel Baptista. Authorizaron las informaciones quatro Religiosos graves, segun las calidades de Sixto V. para la recepciō de los Novicios al habito. Cuya disposiciō, y Decreto se observō inviolablemente en todos los que eran admitidos al habito entonces, y oy no debe olvidarse de los Superiores, por lo q̄ diremos en la vida de Fray Manuel de Jesus. Ajustadas las informaciones, solemnizō (passado el año) sus votos en el convento de Sāta Barbara de la Puebla, en manos de Fr. Andres de Talavera, Guardian de aquel Cōvento, en cuya presencia prometió a Dios, la regla, y vida de los Frayles Menores en el estado humilde de Religioso Lego.

4. Reg. 6. 30.

In flagella paratus sum. Psalm. 37.

Celsus & Apuleius. hominem hoc verbo laborantem. Auriginosū vocant.